

SAID, Edward W. & BARSAMIAN, David *Culture and Resistance*
London: Pluto Press, 2003, 248 pp.

Eliseu Carbonell Camós

En su *Historia de la etnología* y en otros ensayos, Angel Palerm sostuvo la que para él era una relación fundamental: la íntima y profunda dialéctica existente entre el quehacer científico de la antropología y la actividad social en su conjunto. Según Palerm, desde finales de los sesenta en adelante, ante la crisis abierta entonces en la antropología por el agotamiento de las teorías dominantes, la excesiva preocupación por los modelos teóricos o paradigmas según el modelo kuhniano restó importancia a los problemas de la praxis social de la antropología. Al alejarse de la praxis, decía Palerm, encerradas en el ámbito académico las teorías suelen manejarse como modas, cosa que siempre acarrea graves consecuencias.

Edward W. Said (Jerusalén, 1935-Nueva York, 2003) fue un ejemplo de intelectual comprometido con una causa realmente dura, áspera, constantemente derrotada. Sobre todo en los últimos años, Said mantuvo un compromiso firme y sostenido en la defensa del pueblo de Palestina y la necesidad de convivir con el pueblo israelí, combatiendo la *otredad* del árabe a través del *arsenal de la resistencia cultural*, como él mismo decía. Como veremos, *Culture and Resistance* es un buen ejemplo de ello. Pero antes de ocuparnos de este libro resulta inevitable, al hablar de Said, referirnos a *Orientalism*, sin duda uno de los libros más influyentes de los últimos veinticinco años en aquello que llamamos las Humanidades.

Dentro de las Humanidades, la antropología era por razones evidentes una de las disciplinas más sensibles a la descolonización mental que reclamaba Said en *Orientalism*. En el ámbito, pongamos por caso, de la etnología del Mediterráneo, como se observa en una de las obras cruciales que ha permitido su replanteamiento ante el funcionalismo británico y el ulterior síndrome del *culture area* norteamericano, nos referimos naturalmente a *Anthropology through the looking-glass* de Michael Herzfeld, la referencia a Said es fundamental. Herzfeld utiliza el término mediterraneísmo deliberadamente a la manera de Said para criticar la reificación de una amplia y diversa región cultural a través de la representación de la otredad desde una postura ideológicamente etnocéntrica y primitivizante.

Claro que este tipo de planteamientos inspirados por la obra de Said no han sido siempre bien recibidos. John Davis, por ejemplo, se refiere desdeñosamente a Herzfeld,

Said y otros como "los miembros de la izquierda semiótica" que han osado cuestionar el diploma autoimpuesto de *mediterraneistas*. Por otro lado, desde una crítica postmoderna al postestructuralismo, James Clifford, con aires de autosuficiencia, en *The Predicament of Culture* se refiere a Said como autor de "fábulas humanistas de autenticidad disimulada" o portador de "un realismo existencial anticuado". El objetivo de Said, como el de Herzfeld, era, dicho en pocas palabras, desvelar la trama colonial incrustada en el pensamiento occidental que niega al *Otro* una existencia propia, que lo reduce a una *otredad* reduccionista y estigmatizante, con el discurso y el recurso a la violencia y la dominación. Esto es inseparable del imperialismo en todos sus aspectos, también en el académico. Y la antropología ha mostrado ser muy sensible, hay que decirlo una vez más, al imperialismo académico.

En *Culture and Resistance* Said vuelve a poner de relieve una cuestión fundamental ya presente en *Orientalism*, la que para él debe ser la verdadera dimensión del discurso cultural: el poder de analizar la autoridad, desvelarla, cuestionarla, buscar alternativas. En *Orientalism* Said hacía la siguiente reflexión: "No hay nada misterioso o natural en relación con la autoridad. Se forma, se irradia, se difunde; es instrumental, es persuasiva; tiene estatus, establece criterios de gusto y valor; en realidad es virtualmente indistinguible de determinadas ideas que dignifica como ciertas, y de tradiciones, percepciones y juicios que forma, transmite, reproduce. La autoridad se puede analizar, y en efecto, se debe analizar por encima de todo". En *Culture and Resistance* Said vuelve a hacer un llamamiento a la conciencia moral de los intelectuales ante la mundialización de la economía neoliberal. En este contexto, escribe Said, el papel del intelectual es oponer resistencia. Este es una papel, exclama Said, "absolutamente y quizás desesperadamente necesario".

Culture and Resistance consta de seis entrevistas a Edward W. Said realizadas entre febrero de 1999 y febrero de 2003 por el periodista de origen armenio David Barsamian, fundador y director de *Alternative Radio* (Bunder, Colorado, EE.UU.). Como su nombre indica, el objetivo de esta emisora es ofrecer informaciones, análisis y puntos de vista ignorados o distorsionados por los media controlados por corporaciones. Barsamian ha publicado varios libros de entrevistas con Said y Chomsky, entre otros. Su programa de radio puede ser escuchado a través de *Radio for Peace International* y en el sitio www.alternativeradio.org. De la presente publicación cabe destacar el esfuerzo del entrevistador por localizar y añadir fuentes que permitan contrastar los datos que va aportando Said en sus largas respuestas y que se ofrecen al lector en forma de notas muy completas. También merece la pena destacar la atención de Barsamian sobre cuestiones candentes como la diversidad cultural frente a la escalada bélica o el debate sobre el deber de recordar u olvidar culturalmente los genocidios acontecidos en el

siglo XX, cuestión sobre la cual sin duda pesan sus orígenes. La empatía entre Barsamian y Said convierte la entrevista en un diálogo fluido que favorece la implicación del lector.

En un momento dado de la entrevista se plantea el tema del sufrimiento de los pueblos por la opresión de otros pueblos. Said opina lo siguiente: "Es escandaloso y ofensivo comparar el sufrimiento. Decir que 'lo que están haciendo a los palestinos es lo que en el pasado hicieron a los judíos' es absolutamente falso". Más adelante añade: "Nadie está en situación de decir, 'Bueno, ya habéis hablado bastante sobre el sufrimiento. Vamos a hablar de otra cosa'. Mucha gente dice ahora cosas de este estilo sobre la esclavitud, sobre el Holocausto, sobre el genocidio armenio. No hay calendario fijo para cuando empieza y cuando acaba una cosa así. Las deformaciones impuestas sobre la vida de los pueblos, continúan largo tiempo, incluso varias generaciones después del sufrimiento actual". El periodista David Barsamian añade entonces lo siguiente: "En 1915, los armenios fueron víctimas del primer genocidio del siglo XX, a manos de los turcos. Stephen Kinzer escribió hace pocos años un artículo titulado *Los armenios nunca olvidan. Quizás deberían olvidar*". Said responde que la cuestión de hasta cuando recordamos y hasta cuando olvidamos es algo que nosotros mismos debemos decidir, que nadie puede decidir por nosotros. Pero, nos previene Said, hay en circulación una idea propia del neoconservadurismo que hace responsable a los pueblos de sus propias desgracias, "como si el imperialismo no hubiera sucedido, como si el genocidio no hubiera sucedido, como si la limpieza étnica no hubiera sucedido. Pienso que esto es sencillamente escandaloso".

Las seis entrevistas versan principalmente sobre el conflicto entre israelíes y palestinos. En la primera de ellas, fechada en febrero de 1999, poco antes de la visita de Sharon a la explanada de Jerusalén que desembocaría en un nuevo estallido de la Intifada, Said proponía como solución al conflicto la creación de un Estado binacional donde ambos pueblos pudieran convivir sin ignorarse ni imponerse el uno al otro. Oponer resistencia cultural es también para Said anteponer el diálogo entre los intelectuales de ambos lados. Una muestra de ello puede muy bien ser el encuentro entre Daniel Barenboim y Edward Said, que por cierto fue también un discreto pianista, recogido en el libro *Parallels and Paradoxes: Explorations in Music and Society* (New York, Pantheon Books, 2002).

Lo más urgente, a criterio de Said, es desinvisibilizar a los Palestinos: "gran parte de nuestra historia ha sido ocultada. Somos un pueblo invisible (...) La construcción de la figura del nómada fue un procedimiento muy complejo, usado por el Sionismo para tratar con nosotros como pueblo. Después de hablar con muchos israelíes, sobretodo de mi generación, te das cuenta de que en parte la articulación del Estado —la educación

y formación de los ciudadanos israelíes en los años 1950s y 1960s— consistió precisamente en la elaboración de esta exclusión de los palestinos". De aquí la profunda importancia, añade Said, de los nuevos historiadores israelíes, que hablan ya de pensar en los árabes en términos de su presencia y no de su ausencia. Para Said resulta absolutamente crucial normalizar la situación de los israelíes en Oriente Próximo, no como un aislado santuario de Occidente que ignora a los palestinos. Los historiadores, los científicos sociales, tienen aquí un papel fundamental a desarrollar: "Sin esto, el Otro es siempre deshumanizado, demonizado, invisible. Debemos encontrar un camino. Aquí es donde el papel a desempeñar por el pensamiento, el papel a desempeñar por los intelectuales, por la conciencia moral, es crucial. Debe haber un camino para tratar propiamente con el Otro y ofrecer a este Otro un lugar, como opuesto al no lugar. Esto está muy lejos de ser una utopía. Una utopía significa no lugar. Esto es situar al Otro en una historia y lugar concretos".

Pero en estos últimos años los acontecimientos políticos en el mundo señalan claramente hacia otra dirección. Las seis entrevistas a Said recogidas en *Culture and Resistance* van recorriendo todos estos alarmantes acontecimientos. El 11 de septiembre. La invasión de Afganistán. El penal de Guantánamo. El intento de adoctrinamiento de la opinión pública internacional para un nuevo estado de guerra permanente y como respuesta las manifestaciones planetarias de febrero de 2003. Mientras tanto, en Oriente Próximo se produce la ocupación de Gaza y Cisjordania, los llamados asesinatos selectivos con aviones y helicópteros de combate, el asedio a la Autoridad Palestina, el derribo de casas con bulldozers fabricados en los Estados Unidos, como todo el armamento usado en el Próximo y Medio Oriente, el corte de suministros, el toque de queda..., todo esto va siendo comentado en tono amargo entre Barsamian y Said en este libro. Sobre Sharon, Said dice que "es básicamente un matón especializado en la opresión de población civil". Sobre su antigua propuesta de un Estado binacional para israelíes y palestinos Said sostiene que antes de cualquier otra consideración debe ponerse fin a la ocupación militar. Pero en estas entrevistas también queda espacio para el encuentro amable con la diversidad cultural. Said se encontraba entonces gravemente enfermo por una leucemia que acabaría pronto con su vida. Barsamian comenta: "Es una situación más bien irónica en términos de su salud que sea tratado en el *Long Island Jewish Hospital* por un eminente doctor indio rodeado de enfermeras irlandesas", y Said añade: "Y con un asistente indio americano. Y yo soy un paciente palestino. Es encantador. Me siento una persona privilegiada".

En una de las entrevistas, realizada el 24 de septiembre de 2001, Said, conmocionado en tanto que neoyorquino, compara los aviones lanzados contra el World Trade Centre con los aviones de combate F-16 israelíes bombardeando población

civil indefensa en Palestina. Todo esto forma parte de la estructura del terror indiscriminado: no hay mensaje, no hay negociación, no hay posibilidad de defensa, trasciende la política y se sitúa en un plano metafísico. Es una pieza silenciosa de terror impuesta sobre una población sin discriminación ni negociación posible. Preguntado por el terrorismo Said es claro: los franceses usaron el terrorismo en Algeria desde 1830. Lo mismo estuvieron haciendo los británicos en Malasia. Bill Clinton, por ejemplo, bombardeó una fábrica farmacéutica en Sudán en 1998 para despistar la atención sobre su embrollo con Mónica Lewinsky. Sólo por eso murieron centenares de personas en Sudán. "Desde que los Estados Unidos es el superpoder global (...) el terrorismo se ha convertido en un instrumento a mano para perpetuar su hegemonía".

Ante tal panorama desesperanzador Said nos dice que debemos interponer la cultura como forma de resistencia. "La cultura es un camino de lucha contra la extinción y la obliteración. La cultura es una forma de memoria contra el olvido. A este respecto, yo pienso que es tremendamente importante". El poder es consciente de ello. En el contexto de la preparación de la guerra de invasión a Irak, la Casa Blanca intentó ejercer su autoridad sobre la cultura, neutralizarla, darle un estatus decorativo. Así, en honor a la visita de Collin Powell al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se cubrió la reproducción del Guernica de Picasso que decora la entrada del edificio. Para Said, esto está relacionado con el estilo CNN de ver la guerra como una experiencia tecnológica y no humana. Solamente se muestran armas exultantes y triunfalistas y no los horrores de la guerra. La conquista del mundo vista de cerca, como diría Joseph Conrad, resulta un asunto desagradable y feo. Está en juego la noción de civilización y barbarie. ¿Quién es el civilizado? ¿Quién el bárbaro? El bárbaro siempre es el *otro*, el árabe fanático, violento, irracional, el Islam amenazador de siempre, "poco ha cambiado de esta imagen desde el periodo colonial", añade Said. Y para ilustrarlo cuenta como la senadora Hillary Clinton devolvió un donativo de cincuenta mil dólares a su campaña procedente de la Muslim Alliance, porque, según dijo, "olían a terrorismo". La administración Bush allanaba el terreno político e ideológico para la llamada "guerra al terrorismo" siguiendo un esquema relacionado con la *otredad* que, según nos dice Said, no es nada nuevo: "Todos los imperios hacen dos cosas: empiezan diciendo que ellos no tienen nada que ver con los imperios del pasado, y segundo, hablan siempre no en términos de destrucción, sino de hecho de lo contrario. Eso es, de llevar ilustración y civilización, paz y progreso, a los otros pueblos. Los apologistas del imperio nunca lo dicen abiertamente, pero para ellos los conquistados son un pueblo inferior. Por lo tanto, debemos llevarles todas esas cosas maravillosas. Esto era cierto en los tiempos de Conrad, lo era cien años antes y lo es hoy en día".

Para acabar, sólo faltaría reportar las que para Said son las razones del éxito del imperialismo en nuestros días, por ejemplo la falta de un poder organizado enfrente como contrapeso. "No es suficiente decir que esto se debe a la caída de la Unión Soviética. Yo pienso que es también el fracaso de la clase intelectual, con pocas excepciones, aquí y en todas partes. Hay demasiado faccionalismo, demasiado sectarismo, demasiadas riñas mezquinas sobre definiciones e identidades, hasta el extremo que la gente ha perdido de vista cuál era el objetivo importante (...) Una de las razones de este fracaso ha sido lo que se ha llamado postmodernismo, en el cual el pragmatismo americano y el deconstruccionismo francés han jugado un papel importante. La clase intelectual se ha sencillamente alejado de las grandes narrativas del iluminismo y la emancipación". Finalmente, otra razón aducida por Said es el fracaso de la democracia representativa. En un sistema de dos partidos, el partido que no está en el gobierno se convierte en una simple parte del juego y no en oposición. La idea de oposición ha desaparecido de la escena de la política formal y se sitúa fuera, en la calle.

La autocrítica es hoy seguramente más necesaria que nunca para la clase intelectual. Said hace una llamada urgente a despertar la consciencia crítica, a recuperar el sentido de unidad entre la teoría y la praxis, a recuperar el sentido combativo de la cultura, a "librar la batalla de la cultura y la información", a levantarse de los cómodos asientos y enfrentarse al imperio de la guerra permanente, al imperio de las multinacionales, al imperio del silencio, al imperio de la sumisión de la cultura al poder. Eso, por supuesto, comporta sus riesgos. "Es usted un pararrayos para la crítica —le dice Barsamian— desde el *National Post* de Canadá, al *Wall Street Journal*, el *Commentary*, el *New Republic*. ¿Cómo les responde usted?". "No lo hago —responde Said—. Es una total pérdida de tiempo (...) La manera en que yo respondo es produciendo más. Creo que ellos quieren mi silencio. Hasta que yo muera, esto no pasará". Es preciso que eso no pase, que no pasen, ni siquiera después de su muerte.